

Sondeo del Antiguo Testamento *Lección 19 Parte 2* Lecciones Pertencientes al Viaje

La semana pasada, hablamos de las historias del Antiguo Testamento de los Israelitas viajando de Egipto hacia la Tierra Prometida. Vimos los eventos como las estampas que nos pueden ofrecer algunas ideas en nuestros propios viajes de nuestras vidas hacia Dios. Para establecer nuestro estudio, consideramos la canción de Michael Card llamada , “*Joy in the Journey*” [Alegría en el Viaje].” Es una simple canción con una leve melodía, pegajosa, y con fuertes letras:

Hay una alegría en el viaje,
Hay una luz que podemos amar en el camino.
Hay una maravilla y algo agreste para la vida,
Y libertad para quienes obedecen.
Todos aquellos que lo buscan lo hallarán,
Un perdón para todos los que creen.
Esperanza para aquellos que no la tienen y vista para el ciego
Para todos quienes nacieron del Espíritu
Y quienes comparten la encarnación con él;
Quienes pertenecen a la eternidad, atrapados en el tiempo,
Y cansados de luchar con el pecado.
No te olvides de la esperanza que está ante ti,
Y nunca dejes de contar el costo.
¿Te acordaste de la falta de esperanza cuando estuviste perdido?

En nuestra breve clase de ésta semana, consideramos algunas estampas adicionales como parte de las “reflexiones de nuestro viaje.” La semana pasada, no fuimos capaces de llegar a la última estampa en clase. Primero en esta clase estamos reproduciendo esa corta historia (con leve modificación) para mantener las historias en su cronología. Luego, tendremos a las nuevas historias.

¿¡LOS BUENOS TIEMPOS DE ANTAÑO!?

A mi padre le gustaba contarnos acerca de la caminata de 5 millas que él hacía diariamente para ir a la escuela. Sólo fue cuando fuimos adultos que hicimos que manejara esa distancia de cinco millas y registrara la verdadera distancia. ¡De alguna manera entre los años 1940 y los años 1980 esas cinco millas se redujeron a ¾ de milla! ¡La memoria es un fenómeno interesante!

Algunas veces ocurre al revés de lo que le ocurrió a Papá. En lugar de recordar cosas como siendo más difíciles de lo que fueron, ¡podemos recordar cosas como siendo más buenas de lo que fueron! ¡Los tiempos de antaño no siempre fueron verdaderamente buenos tiempos!

www.Biblical-Literacy.com

En Números 11, leemos acerca de la gente quejándose nuevamente por la comida. Esta vez ellos se estaban quejando que el maná se les estaba haciendo aburrido para sus paladares.

¡Quien nos diera carne! ¡Cómo echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto! ¡También comíamos pepinos y melones, y puerros, cebollas y ajos! Pero ahora, tenemos reseca la garganta, ¡Y no vemos nada que no sea este maná! (Números 11:4-6).

¿Pescado gratis? Ellos tenían que pescar esos peces, cuando no se encontraba laborando como esclavos para el Faraón. El Señor expresó a Moisés su disgusto por la ingratitud de la gente.

El Señor hizo que Moisés trajera setenta ancianos sobre quienes descendió el Espíritu, llevándoles palabras de profecía para la gente. Luego el Señor trajo un viento con innumerables codornices que cayeron en el campamento. La gente recogió mucha carne, pero esto vino con un precio. Dios trajo una plaga que mató a varias personas.

La gente estaba muy fuera de línea culpando a Dios por robarles los buenos días de antaño.

Punto para la Casa

A veces los buenos tiempos de antaño, no son necesariamente lo que recordamos de ellos. Múltiples estudiosos mencionan el tema bíblico recurrente del exilio y un deseo de estar en casa. Aquí leemos sobre los Israelitas divagando en una tierra que no llenaba sus expectativas, a un nivel de superficie o a un nivel profundo. Su memoria de “casa” puede que haya sido acogedora y confusa, pero en verdad fue una existencia miserable en esclavitud.

C.S. Lewis escribió sobre ésta “nostalgia”:

Estas cosas –la belleza, la memoria de nuestro propio pasado- son buenas imágenes de lo que realmente deseamos; pero si ellas son confundidas con la cosa misma, se convierten en ídolos tontos, rompiendo los corazones de quienes los alaban. Pues ellos no son la cosa misma; ellos son sólo la esencia de una flor que no hemos hallado, el eco de una melodía que no hemos escuchado, noticias de un país que aún no hemos visitado...Nuestra nostalgia de toda la vida, nuestros deseos de ser reunidos con algo en el universo de lo que nos sentimos privados, el estar dentro de una puerta que siempre hemos visto desde afuera, no es más que una fantasía neurótica y el verdadero índice de nuestra situación real.¹

¹ Lewis, C.S., *El Peso de la Gloria – The Weight of Glory*, (Adobe Digital Edition 2009) at 49-50, 66.

Por lo que si los buenos días de antaño fueron tan buenos, ¿por qué parecen serlo? Lewis nos dirá que es el deseo interno por un mejor lugar, por otro mundo. Agustín lo llamó el deseo del corazón por Dios.

Dicho eso, aún existen problemas que surgen y nos afligen hoy en día. Estos problemas duelen, confunden, y amenazan con inmovilizarnos en miedo. ¿Culpas a Dios por el lugar en donde estás o lo que te está sucediendo? ¡Espero que no! Dios no es el problema; ¡él es la respuesta!

Dios en amor se ha dado a sí mismo, al punto de morir como ser humano, para colocarte en su hermandad. Hay días en los que podemos mirar hacia atrás y con cariño, apreciando lo que Dios ha hecho para llevarnos a donde nos encontramos el día de hoy. Nunca lo acusemos de robarnos una buena vida y de darnos miseria. Tenemos que aprender que cualquier sufrimiento que tenemos es pequeño comparado al que él tiene, y es un honor ser hallado digno de compartir su sufrimiento.

DIOS HACE TRIUNFAR A LA FAMILIA EL DOCIL HEREDA LA TIERRA (Y OTRAS COSAS MÁS)

¿Cómo es tu vida de familia? ¿Estás en una familia unida o estás en una familia distante? ¿Te “llevas bien” o las reuniones con tu familia son tensas? Problemas familiares pueden tocar hasta a la gente más piadosa, trayendo dolor y sufrimiento en donde debe haber apoyo y confort.

Moisés tuvo problemas familiares. ¡Su hermana y hermano (Miriam y Aarón) no les gustaba el hecho que Moisés se hubiese casado con una mujer Cusita [Egiptia]! Debido al matrimonio, Miriam y Aarón “hablaron en contra de Moisés” (Números 12:1). El texto no nos da grandes detalles, pero los estudiosos reconocen que el matrimonio de Moisés a una Cusita fue un matrimonio mixto, ciertamente fuera de la gente de los Israelitas, y probablemente con una mujer de piel oscura.²

En su “hablar” en contra de Moisés, Miriam y Aarón reafirmaron su autoridad informándole a la gente que Yhwh había hablado no sólo a través de Moisés, sino también a través de ellos.

¿Acaso no ha hablado el SEÑOR con otro que no sea Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros? (Números 12:2).

² Ashley, Timothy R., *El Libro de Números, El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento – The Book of Numbers, The New International Commentary on the Old Testament*, (Eerdmans 1993) at 223ff.

Moisés evidentemente no se defendió a sí mismo, por lo menos de una manera muy fuerte. El texto nos hace recordar,

A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra (Números 12:3).

Mientras que el humilde Moisés parece ser arrollado, así como quizás debilitado por sus propios hermanos, ¡el SEÑOR entra en acción! El SEÑOR llama a Moisés, Aarón y Miriam a la tienda de reunión (Es interesante notar que ésta historia empieza con los personajes listados en el orden opuesto al del llamado por Dios). A Miriam se la lista primero, probablemente por ser la que se quejaba más, seguida de Aarón y luego de Moisés como el objeto directo de su “preocupación.” Aquí, Dios coloca el orden al revés dándole a Moisés la cabeza del reparto y a Miriam el último lugar en su citación.

Una vez que los tres llegaron a la tienda de reunión, el Señor descendió en un pilar de nube llamando a Aarón y a Miriam para tener un encuentro privado. Luego Dios establece la naturaleza especial de su relación con Moisés, no sólo en la forma en la que Dios le habla, sino también en la fiel manera en la que Moisés camina como sirviente de Dios. Dios no estaba contento con lo hablado con Aarón y Miriam, y él se los hizo saber. Luego la nube se marchó, y la piel de Miriam tenía una enfermedad infecciosa y su piel se puso blanca debido al encuentro.

¿Qué hicieron Miriam y Aarón? Aarón fue corriendo hasta Moisés, pidiéndole que intercediera con Dios a nombre de Miriam. Evidentemente, Aarón se dio cuenta, después de todo, ¡que él no se encontraba tan cerca del SEÑOR tal como lo estaba su hermano!

El humilde Moisés inmediatamente busca al SEÑOR, pidiéndole por Miriam. El Señor da un castigo relativamente suave, pero de todas maneras da uno,³ y le retira la enfermedad. Una vez que terminó el tiempo de castigo de Miriam, la vida en el campamento continúa. La lección fue aprendida; ¡Dios hace triunfar a la familia y protege al humilde!

Punto para la Casa

Es hallado una y otra vez en las Escrituras. Dios provee para que el humilde herede la tierra, a través de la mano de Dios, ¡no la mano del humilde! Por definición, la humildad típicamente no extiende la mano en defensa propia. Esto

³ A Miriam se la sacó del campamento por siete días. Bajo la ley, tal como lo fue dada por Moisés, si alguien era sospechoso de tener lepra era colocado fuera del campamento por siete días para poder ser observado (Ver Levíticos 13 y 14). Entonces, el castigo fue casi nada mayor de lo que ya le hubiese sucedido a Miriam.

es verdadero, aunque los humildes a menudo son retados/desafiados y la gente toma ventaja de ellos.

La parte de la historia que impresiona no es simplemente que Moisés era humilde y Dios lo defendió. La sorpresa está que en el ataque en contra de Moisés viene de su familia cercana. El impartió su ministerio y trabajó con Aarón y Miriam. Aarón y Moisés estuvieron mano a mano cada paso en el Éxodo. Este no fue un asalto frontal sobre Moisés. ¡Vino de aquellos quienes debieron proteger sus espaldas!

¿Qué hacemos con ésta historia? Las historias llegan a varias direcciones, pero nos detenemos con la amonestación de nuestro Señor, “Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia” (Mateo 5:5). Permítannos buscar la humildad, confiados que el SEÑOR es nuestro protector. Podemos unirnos al Salmista que oró:

Son muchos a los que oigo cuchichear: “Hay terror por todas partes.” Se han confabulado contra mí, y traman quitarme la vida. Pero yo, SEÑOR, en ti confío, y digo: “Tú eres mi Dios.” Mi vida entera está en tus manos; líbrame de mis enemigos y perseguidores (Salmo 31:13-15).

Durante el almuerzo de hoy, toma tiempo para considerar algunas otras lecciones de ésta historia. En ese sentido, considera éstas preguntas de discusión: ¿Qué podemos aprender de las acciones de Moisés relacionadas al perdón? ¿Cuál es la aproximación correcta cuando uno tiene problemas con un miembro de la familia? ¿Qué hicieron Miriam y Aarón que provocaron la ira de Dios?

ESCUCHA A DIOS; SI NO LO HACES LA PRIMERA VEZ, ¡POR LO MENOS HAZLO LA SEGUNDA VEZ!

Moisés y los Israelitas llegaron a la Tierra Prometida. Al aproximarse a Canaán, Moisés siguió las instrucciones del SEÑOR y envió doce espías a la tierra (uno de cada tribu). Moisés quería saber de los hombres cuán poblado estaba ese lugar, cuán fuertes parecían esas personas, características de la tierra, y una muestra de los productos de la tierra.

Por cuarenta días, los espías fueron a través de la tierra, regresando con uvas, granadas e higos. Los espías también trajeron de regreso miedo. Ellos estaban asustados del tamaño de las ciudades y la talla de la gente. Todos salvo dos espías estaban tan desalentados que ellos le dijeron a toda la congregación,

¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto! ¡Más nos valdría morir en este desierto! (Números 14:2).

Ellos pusieron a Dios en el tapete por haberlos puesto en esa posición.

¿Para qué nos ha traído el SEÑOR a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto? (Números 14:3).

Esta rebelión luego tomó un plan,

Y unos a otros se decían: “¡Escojamos un cabecilla que nos lleve a Egipto!” (Números 14:4).

(Como una nota aparte, uno puede preguntarse realísticamente qué es lo que pensaron que el Faraón haría con esta gente luego de la pérdida devastadora de su primogénito y la fuerza de sus carros).

Los dos espías de fe fueron Josué y Caleb. Ambos se enfrentaron a la presiones de los diez espías con miedo y proclamaron su fe en el SEÑOR:

Si el SEÑOR se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella... Así que no se rebelen contra el SEÑOR ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el SEÑOR está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo! (Números 14:8-9).

La gente reaccionó frente a ésta fe pidiendo el apedreamiento de Josué y Caleb. Antes que la revuelta empezara a tomar sus vidas, la gloria del SEÑOR apareció en la tienda de reunión y Dios habló con Moisés.

Dios identificó las decisiones de los espías miedosos y de la congregación como infiel así como despreciando a Dios y sus acciones previas. El Señor ofreció reemplazar a toda la gente Israelita con el grupo Israelita de Moisés y sus descendientes.

Moisés recitó las razones por las que Dios debía emplear un castigo alterno y perdonar a la gente. El Señor acuerda el perdón, pero añade un castigo, en esencia, otorgando algunas de las terribles palabras elegidas por los Israelitas que dijeron, “¡Más nos valdría morir en el desierto!” El Señor proclamó que sólo Caleb y Josué además de los Israelitas de más de veinte años en realidad verían y vivirían en la tierra. El resto sería dejado para que divaguen en el desierto hasta que mueran. Las divagaciones en el desierto fueron establecidas en un año por a cada día que pasaron espiando (cuarenta días espiando equivalieron a cuarenta años en el desierto). En cuanto a los espías que no tenían fe, Dios envió una plaga que tomó sus vidas.

Uno puede pensar que la gente desobediente y en temor habría aceptado este castigo, quizás arrepintiéndose de su pecado. Pero, no —en su lugar la gente

decidió de continuar y tratar de conquistar la Tierra Prometida. Moisés les advirtió que no siguieran desobedeciendo a Dios, pero, sin embargo, ellos lo hicieron. La gente fue contundentemente derrotada.

Punto para la Casa

¿Qué pasó? ¡Leemos esta historia con la ventaja de más de 3,000 años de intervención y nos preguntamos cómo es que los Israelitas pudieron ser tan tontos! Parece algo que va más allá de todo entendimiento. Sin embargo, si hacemos una pausa, podemos considerar un juicio severo. ¿Acaso queremos que nuestras propias vidas estén bajo un microscopio? ¿Vivimos consistentemente siguiendo los mandamientos de Dios? ¿Acaso no hallamos momentos en donde pensamos sobre las circunstancias torciéndose de lo que sabemos que es correcto?

Ahora, al considerar esto, debemos ser cuidadosos de notar que ésta no es una historia acerca de cómo halla o mantiene la gente su salvación eterna. Esta es la historia de un viaje. No es simplemente acerca del pecado, sino también del responder al llamado de Dios. En ese sentido, la lección no difiere a lo que Pablo enseñó:

No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra (Gálatas 6:7).

Dios nos equipa para que sigamos su llamado. El nos da todo lo que necesitamos para caminar en su voluntad. Al hacerlo, la bendición fluye. Al rebelarnos, las cosas terminan de una forma distinta. ¿Qué es lo que Dios te está llamando a hacer en tu viaje? ¿A dónde te está llevando a vivir y a servir? ¿Estás siguiendo su liderazgo? Si no lo está, ¿por qué no?

CONCLUSION

Esperamos que algunas de las historias del viaje de los Israelitas enciendan inspiraciones y amonestaciones acerca de tu propio viaje ante Dios. En la siguiente lección, añadiremos algunos *devotionals* finales de este viaje y veremos a los Israelitas ingresar a la Tierra Prometida.

¿QUIERES MÁS?

Empieza (o continúa) leyendo Jueces. ¿Con qué personaje te relacionas? ¡Envíame un mensaje electrónico y hazme saber con quién y por qué! ¡Los mensajes electrónicos son anónimos! Envíame el mensaje a wantmore@Biblical-Literacy.com.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.